

LA NOVELA INGLESA CONTEMPORANEA ¹

En distintos momentos de la historia de la literatura han surgido profetas que han anunciado la muerte de la novela. Mas el género parece dotado de la portentosa vitalidad del Ave Fénix, y así, cuando a principios de siglo se oían muchas voces que clamaban que después de Flaubert, Balzac, Dickens, James o los maestros rusos nada nuevo ni provechoso podía crearse en la novela y que ésta estaba condenada irremediabilmente al mimetismo, aparecieron los renovadores: Proust, Joyce, Woolf... La circunstancia se repite de nuevo tras la segunda guerra mundial, y concretamente en Inglaterra.

En la década de los años cincuenta la novela inglesa conoce una vuelta al realismo con los Amis, Braine, Sillitoe, Wain, Storey, etcétera, y cuando el resto del mundo asistía a la revolución del «nouveau roman», al «post-modernismo» norteamericano y al «boom» de los latinoamericanos, los críticos y los lectores británicos de los años sesenta se hallaban anclados en los modelos socio-morales típicos de la novela realista. Por ello los nuevos novelistas que surgieron en la década de los sesenta en Inglaterra fueron más conocidos y mejor aceptados fuera del Reino Unido, en Norteamérica. Tal es el caso de nombres como J. Fowles, D. Lessing, A. Burgess, M. Spark y otros. Algunos de ellos eran novelistas que habían publicado en los cincuenta, pero cuya obra más original data de las dos últimas décadas.

Esta situación de desconocimiento generalizado es la causa de que los estudios que se han publicado sobre la novela inglesa de la post guerra ignoren la aportación británica a las modernas corrientes mundiales de la novela. Esto es lo que reflejan los tres libros principales sobre el tema, de Frederick R. Karl, James Gindin y Rubin Rabinowitz, interesados, sobre todo, en la tradición realista inglesa. Era necesario, pues, un volumen que recogiera una evaluación seria de los logros de los novelistas de los sesenta y setenta. El primer paso hacia esa meta se dio hace tres años con la publicación de un conjunto de ensayos recogidos por Malcolm Bradbury sobre el trabajo y las opiniones en torno al género de los principales novelistas contemporáneos. Junto a autores franceses y americanos estaban también los nombres de Mur-

doch, Fowles, Lessing y Lodge. A ese volumen lo completa este que comentamos, que reúne ocho ensayos editados por M. Bradbury y D. Palmer en esa colección de «Stratford-Upon-Avon Studies» que ya nos ha brindado otros excelentes textos sobre crítica, poesía y teatro.

El énfasis de los ensayos se halla primordialmente en los intereses experimentales de la novela británica de las dos últimas décadas, con referencia especial a la corriente que parece predominante de fundir realismo y experimentación huyendo de enfrentarse a ellos como conceptos antitéticos. En el primer ensayo, de A. S. Byatt, titulado «People in Paper Houses: Attitudes to 'Realism' and 'Experiment' in English Postwar Fiction», se insiste, por un lado, en la suerte de compromiso en que parecen embarcados Murdoch, Wilson, Lessing y Fowles. Basta con una ojeada a *The French Lieutenant's Woman* para comprobar la fusión de la novela realista, victoriana en este caso, y los experimentos —como dice el propio Fowles— de la época de Barthes y Robbe-Grillet. Y, por otro lado, se señala la sofisticada corriente representada por B. S. Johnson y las últimas novelas de M. Spark, en un intento por crear una ficción que sea auténtica, y no «mentira», y cuyos productos son en ocasiones verdaderos «tours de force», como los escritos de Johnson. Este ensayo, que abre el volumen, después de un interesante prefacio de los editores, ofrece, pues, una visión general de esa dialéctica «realismo *versus* experimentación», que alcanza a veces síntesis portentosas como *The Golden Notebook* de Lessing.

La aportación de varias mujeres novelistas, como Lessing, Murdoch, Drabble, Spark, y las más recientes Angela Carter y Beryl Bainbridge, es materia de otro ensayo. Lorna Sage subraya en él las relaciones entre los conflictos mentales, los problemas metafísicos y la aparición de nuevas estructuras de ficción en un entramado complejo de continuismo e innovación. El mundo peculiarmente sugestivo de Muriel Spark es, además, objeto de un ensayo particular de Ruth Whittaker, titulado «'Angels Dining at the Ritz': The Faith and Fiction of Muriel Spark», donde con absoluta maestría se consiguen revelar las concomitancias entre el catolicismo de la autora y su forma de novelar. Ese narrador «quasi-divino» de las obras de Spark es observado y analizado con fino cuidado a la vez que se establece un paralelismo con los escritos de John Henry Newman, se explica la relación de la muerte con los finales de sus novelas, y la típica economía estilística de éstas. En el análisis de *The Driver's Seat* se muestra, finalmente, cómo la evolución «experimental» de su técnica no está reñida con sus convicciones religiosas.

Hay dos ensayos que se ocupan de investigar las oscuras relaciones entre la ficción y la historia y la ficción y la verdad. El primero, del autor de *The Situation of the Novel*, Bernard Bergonzi, trata la árida cuestión de la similitud entre historia y ficción, estudiando novelas de David Caute, John Berger, B. S. Johnson y, sobre todo, las tres últimas de J. G. Farrell, que pueden considerarse como «novelas históricas» por su temática imperialista, un poco en la línea de Forster. Este novelista —argumenta el crítico— es especialmente significativo por cuanto pone en evidencia la posibilidad de un realismo consciente y del uso de la historia en la ficción, escapando así del peligro de la convencionalización del tipo de «novela problemática» que nace como respuesta al realismo convencional, pero que se halla ya al borde de la esclerotización. El otro ensayo, de N. R. Reeve («Reflections on 'Fictio-nality'»), es un intento de profundizar en las complejidades formales y epistemológicas de autores «experimentales» como Alan Burns, Robert Nye, Andrew Sinclair, B. S. Johnson, y en una novela especialmente complicada de A. Burgess, *MF*. El punto de partida de este análisis son las teorías sobre la ficción del teórico y crítico norteamericano Robert Scholes.

El único ensayo que se aleja un poco del campo de la actualidad novelística de los sesenta y setenta es el de Ronald Binns («Beckett, Lowry and the Anti-Novel»), que examina el trabajo de dos precursores de las corrientes experimentales de hoy. Pero merece toda consideración porque ofrece un pormenorizado estudio de los primeros pasos dados para alejarse del realismo en los años cincuenta y recuperar la herencia de Joyce.

Se hace difícil decir cuál o cuáles son las contribuciones más importantes de este volumen, porque prácticamente todos los ensayos, desde una perspectiva u otra, arrojan luz sobre el interesante fenómeno que constituye la novela británica contemporánea, y brindan oportunidades de ampliar los estudios y de multiplicar las interpretaciones y sugerencias. En este sentido, es decir, en su capacidad para despertar el interés, cabe afirmar que el libro cumple totalmente su función principal. Pero si hubiera que señalar dos o tres ensayos sobresalientes, habría que mencionar el de Byatt, ya comentado, y los de Robert Burden, «The Novel Interrogates Itself: Parody as Self-Consciousness in Contemporary English Fiction», y de M. Bradbury, «Putting in the Person: Character and Abstraction in Current Writing and Painting».

Estos dos últimos destacan por la originalidad y por la claridad de

percepción y exposición, difícil de alcanzar en una materia como ésta. Burden examina la función de la parodia y el pastiche en el proceso de crítica a la novela realista que han entablado los novelistas más recientes, deteniéndose en el análisis de este recurso en las obras *The British Museum is Falling Down* de Lodge, *No Laughing Matter* de Wilson, y *The French Lieutenant's Woman* de Fowles. Este crítico insiste en las diferencias que separan la novela experimental inglesa, en su crítica de la tradición realista, de la francesa, que se dirige especialmente a nivel lingüístico, o de la americana, influenciada por la tradición del «romance».

El ensayo de Bradbury incide en la significación de la abstracción en la novela y en la pintura contemporáneas, estudiando con detalle el paso del realismo a través del naturalismo e impresionismo a la novela «abstracta». El autor, que es a la vez novelista, destaca las diferencias entre pintura y novela pero señala con cierta vehemencia el común carácter de ambas formas de arte en su denuncia de la imposibilidad de pintar con realismo un mundo como el actual. Este sentido deshumanizado y deshumanizador del arte contemporáneo se encuentra en el origen de su novela *The History Man*, cuya génesis explica su autor a partir de una de las «pinturas negras» de Goya y de las teorías sobre el arte de Ortega y Sklovsky.

Hay que referirse, finalmente, a un factor enriquecedor del libro; se trata de la bibliografía que acompaña a cada uno de los ensayos. Todos ellos van precedidos de una nota en que se citan los títulos relevantes en los campos de la teoría, de las obras de creación y de los estudios críticos sobre éstas. Es una ayuda inestimable para todos aquellos interesados en profundizar en estas cuestiones porque, dado el carácter restringido de la circulación de estas obras, sobre todo de crítica, muchas veces se hace imposible conseguir una bibliografía al día sobre esta materia. Este volumen de ensayos es, pues, un logro importante en el mejor conocimiento de la novela inglesa más reciente y al que habrá que referirse inexcusablemente a partir de ahora cuando se trate el tema.

J. F. GALVÁN REULA

1. Malcolm Bradbury & David Palmer (eds.), *The Contemporary English Novel* «Stratford-Upon-Avon Studies 18», Edward Arnold, London, 1979 (214 págs.).